

RESEÑAS DE LIBROS

LUIS MEDINA PEÑA, *El sistema bipolar en tensión (La crisis de octubre de 1962)*. México, El Colegio de México. 1971, 110 pp.

Existe, desde la posguerra, un decidido empeño de convertir a la política internacional en una ciencia exacta. Ya habíamos advertido en esta misma revista el desplazamiento de los teóricos políticos del Estado al campo internacional, con todo su bagaje de conceptos, de métodos, de símbolos y aun de mitos. Y en ese afán hay una gran profusión de nociones y de ideas para explicar el fenómeno de la diplomacia mundial, y la naturaleza de los conflictos entre los Estados. Cabe decir que no existe una tesis satisfactoria, y que todas ellas juntas no forman siquiera una síntesis apropiada.

Así, podrían mencionarse las tesis del realismo político, ya superadas, las más atractivas de los "sistemas" (*systemic theories*), que ofrecen no pocas variantes, las posturas microcósmicas y las macrocósmicas del conflicto; las tesis de la integración política internacional; las del comportamiento, las de los juegos, las del análisis de contenido, a cual más sofisticadas, y otras, que se enumeran en la obra que se comenta.

El señor Medina Peña, joven e inquieto investigador de El Colegio de México, se inclina por la teoría de los sistemas, y se deja influir por las premisas de Kaplan para examinar la génesis del embrollo de los misiles de 1962, la actitud de los participantes, principales y secundarios, las posiciones de las dos organizaciones, Naciones Unidas y la de Estados Americanos, el desenlace final del acontecimiento, todo ello con el ánimo de precisar el comportamiento de lo que se viene conociendo como "sistema bipolar" en el evento de un conflicto, y poder predecir así, con certeza, el comportamiento probable de los países actores y de otros interesados en las futuras crisis internacionales.

El trabajo de Medina Peña está bien construido, y de acuerdo con los cánones de la teoría de los sistemas, las conclusiones son correctas. La labor de síntesis hecha por el autor es excelente, ya que logra comprimir y hacer inteligibles los postulados básicos de la doctrina a la que es afecto. Es visible el talento del señor Medina Peña para presentar una versión coherente e inteligible frente a ese conglomerado de nociones, de fórmulas y de simbolismos, con los que tuvo que lidiar.

Pese al entusiasmo del autor, él mismo reconoce que los métodos prescritos por las diferentes escuelas, incluyendo por supuesto la de los sistemas, es insuficiente no sólo para la caracterización del conflicto, sino para aportar soluciones aceptables previas, y que se está todavía muy atrás en ese camino. La teoría que pretende explicar, bastante simplistamente, que la actual comunidad internacional es un "sistema bipolar", por ejemplo, ya no resulta muy aceptable. Puede notarse que la teoría de los sistemas contiene muchos ingredientes organicistas, psicológicos y biológicos.

En este rápido evolucionar de las relaciones internacionales y de los estudios que les son relativos, las tesis de los sesentas, que se veían muy novedosas, parecen haber envejecido un tanto, no proporcionan las respuestas adecuadas y la búsqueda por nuevos conceptos y metodologías se ha vuelto aguda.

Tal parece que la tendencia doctrinaria para los setentas constituye un regreso a las teorías normativas, y un énfasis hacia los métodos interdisciplinarios.

Como quiera que sea, la encuesta del señor Medina Peña representa, en nuestro medio, una contribución valiosa y un incentivo para el estudio serio y sistemático de las relaciones entre los Estados.

CÉSAR SEPÚLVEDA

ORAN R. YOUNG, *Systems of Political Science. Foundations of Modern Political Sciences Series*, New Jersey, Prentice Hall Inc., 1968.

Durante los últimos años, uno de los acontecimientos más importantes en el estudio de los problemas políticos ha sido la aparición de una gran variedad de enfoques o formas de análisis. La mayoría de las nuevas ideas sobre cómo aproximarse a la ciencia política surgieron en Estados Unidos. Esto se debió a la popularidad que adquirieron allí los estudios sobre ciencia política a partir de 1950. También a la necesidad experimentada por los dirigentes de ese país de encontrar una manera más científica para estudiar los problemas políticos y, en consecuencia, de abrir la puerta a un mayor control y manipulación de la vida política tanto en Estados Unidos como en el extranjero.

Los nuevos enfoques van desde las simples propuestas para la orientación general de un trabajo, hasta las teorías bien formuladas, pasando por la construcción de esquemas para la clasificación de datos, la elaboración de conceptos, etc. La complejidad y abundancia de estos enfoques presentó muy pronto dos problemas a los investigadores: en la actualidad es difícil tanto mantenerse al día sobre nuevos métodos y teorías de ciencia política, como lograr la comprensión de ellos.

Teniendo en mente estos problemas, la Universidad de Princeton procedió a la publicación de una serie de estudios destinados a dar información general de los desarrollos más recientes en ciencia política. El libro que estamos reseñado es una de las obras básicas de esta colección.

El trabajo persigue tres objetivos: presentar un resumen de los enfoques contemporáneos para analizar los fenómenos políticos, hacer una comparación entre ellos, y adelantar algunas opiniones sobre su utilidad y el grado de aceptación que han tenido. Estos enfoques se agrupan en cuatro grandes categorías: a) los que se derivan, al menos conceptualmente, de la teoría de sistemas generales; b) los que utilizan las perspectivas y cuadros de referencia que se emplean en la teoría de las comunicaciones y la cibernética; c) los basados en las ideas de análisis distributivos; y d) los basados en los conceptos de teoría de grupos entre los cuales ocupan un lugar destacado los estudios sobre grupos de presión.

La enumeración de estos temas sugiere una de las características fundamentales de las formas de análisis desarrolladas. Se observa, allí, la tendencia a utilizar, en el estudio de problemas políticos, conceptos y métodos originados en las ciencias exactas. A su vez, la lectura del libro pone de manifiesto que la discusión teórica no ha ido paralela a la investigación empírica con el resultado de que es difícil llegar a conclusiones definitivas sobre la validez de las formas de estudio propuestas.

Ahora bien, independientemente del entusiasmo, o de las dudas que provoquen estos enfoques el hecho es que no pueden ser ignorados; y dentro de este orden de cosas, el libro de Young nos parece de un gran valor.

En primer lugar, el libro presenta una visión muy completa de las ideas